Introducción

Autor(en): **Lienhard, Martin**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): **- (2004)**

Heft 4

PDF erstellt am: **24.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-1047062

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Introducción

Martin Lienhard *Universität Zürich*

Lo que emparenta la historia de América Latina, el Caribe y África es, obviamente, el papel central que desempeñó en ella el expansionismo europeo. En las tres áreas, los europeos terminaron «reorientando» –en función de sus intereses imperialistas– las sociedades, las economías, las culturas y hasta las mentes nativas. Ahora bien, la colonización europea no fue simultánea ni idéntica en las tres áreas. En América Latina y el Caribe, las potencias expansionistas se empeñaron con todos los medios a su alcance en hacer surgir, desde el siglo XVI, unas sociedades «mixtas» radicalmente nuevas, mientras que en África, especialmente en la costa occidental, los europeos, durante varios siglos, se contentaron con la creación de unos cuantos reinos «vasallos» y la ocupación de puertos y otros lugares estratégicos para desarrollar la trata esclavista y un comercio eminentemente desigual. Entre fines del siglo XVI y mediados del siglo XIX tuvo lugar un traslado forzado de millones de africanos a América, especialmente a las plantaciones de Brasil y del Caribe (insular y continental). A lo largo de los siglos, América Latina y el Caribe recibieron, además de grandes contingentes de esclavos africanos, sucesivas oleadas de inmigrantes europeos y, más tarde, asiáticos, transformándose así en unas áreas muy heterogéneas en términos poblacionales y culturales, aunque con zonas –grandes y pequeñas– donde predominan las comunidades nativas o afro-americanas. En África, una colonización europea en cierta medida comparable a la que se inició en América Latina y el Caribe desde el siglo XVI sólo empezó a realizarse en la segunda mitad del siglo XIX. Una de sus

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 4 (otoño 2004).

motivaciones fue la pérdida, por parte de las potencias europeas, de la mayoría de sus colonias americanas. La inmigración de europeos, de todas maneras mucho menos significativa que en América Latina y el Caribe, recién arrancó en África en las últimas décadas del siglo XIX. En la mayoría de los países africanos, los asentamientos europeos resultaron más bien efímeros. En la África austral anglosajona, los europeos se concentraron en zonas reservadas a los blancos. Sólo en la África portuguesa llegaron a constituirse embriones de sociedades «criollas».

Si los procesos de colonización no fueron simultáneos ni idénticos, tampoco lo fueron los de emancipación o de descolonización. En América Latina, las oligarquías criollas alcanzaron la separación de las metrópolis europeas desde comienzos del siglo XIX, pero mantuvieron las masas indígenas y negras en situaciones de marginación muy semejantes a las que habían prevalecido en la época colonial. En África, a mediados del siglo XX o más tarde, los europeos, menos de un siglo después del comienzo de su asentamiento «definitivo», tuvieron que ceder el poder político a los movimientos africanos de liberación. En ambos casos, la emancipación o la descolonización, lejos de abolir los abismos sociales y culturales creados por la colonización, terminó desembocando en diversas formas de neocolonialismo.

Una de las consecuencias más o menos directas de la compleja historia multisecular que acabo de resumir en pocas palabras es, en la mayoría de los países latinoamericanos y africanos, la existencia de espacios muy diversamente articulados con la modernidad internacional. Los diferentes grupos socio-culturales o étnicos que conforman las respectivas poblaciones «nacionales» se singularizan, en efecto, por su relativamente escasa integración social, cultural y lingüística. Al lado de las élites político-culturales «globalizadas» y los sectores –sobre todo urbanos– que asumen, de manera más o menos conflictiva, la coexistencia de prácticas modernas y tradicionales, hay otros que siguen apegados, en una medida variable, a pautas económicas, políticas y socio-culturales relativamente arcaicas. Cabe puntualizar que desde hace algunas décadas, la economía y la cultura «globalizada» tienden a penetrar, más allá de los espacios urbanos, en las áreas rurales y los rincones más perdidos de los diferentes países.

Las literaturas «modernas» de América Latina, el Caribe y África suelen inscribirse, por lo menos en cuanto a sus códigos comunicativos básicos, en los circuitos internacionalizados de nuestra aldea global. Numerosas son, sin embargo, las obras

literarias que frecuentan, al mismo tiempo, el espacio, la memoria, la cultura y los lenguajes del «terruño» o el «barrio». En África y en muchas áreas de América Latina, las aldeas rurales y las barriadas o barrios periféricos de las ciudades son espacios donde se siguen recreando formas culturales locales más o menos tradicionales y donde las cosmovisiones arcaicas, la ritualidad comunitaria, la oralidad y las lenguas o lenguajes locales mantienen a menudo una fuerza considerable. Al inscribir sus textos en el circuito internacionalizado, pero anclándolos al mismo tiempo en una cultura local, los autores practican una especie de *grand écart* que no puede dejar de generar tensiones –o hasta rupturas– en ellos. Tales tensiones se manifiestan, desde luego, en las contradicciones del mundo narrado, pero también, a menudo, en la aparente «incoherencia» de la perspectiva narrativa y en la transgresión del sistema de normas lingüísticas y literarias que rige en el circuito internacionalizado. Una escritura bilingüe, diglósica o de inspiración sociolectal, la adopción de formas narrativas inspiradas en las tradiciones locales y la imitación de una prosodia oral son algunos de los fenómenos que se observan a menudo en la literatura de doble –o múltiple– anclaje cultural. Frecuentemente, la práctica del *grand écart* desemboca también en la disolución de las fronteras entre géneros discursivos. Así, en ciertos textos, discursos de índole narrativa, etnográfica y poética terminan articulándose en un todo de género fluctuante. Siempre «experimentales» y por ende únicos, tales textos no forman tradición, pero, al abrirse simultánea y contradictoriamente a la cultura globalizada y a una o varias culturas locales, terminan constituyendo una respuesta sugestiva al desafío que plantea la extrema heterogeneidad del horizonte cultural de los países ex coloniales.

Se presentarán a continuación cuatro de las ponencias del coloquio *Del terruño y el barrio a la aldea planetaria. Literaturas de América Latina, el Caribe y África*, que se realizó en noviembre de 2003 en la Universidad de Zurich. A partir de lugares, textos y perspectivas diferentes, Ruy Duarte de Carvalho (Universidade Pública de Luanda), Ulises Juan Zevallos (Ohio State University), Antonio Uribe (Basler Afrika Bibliographien) y Anita Horat (Universidad de Zurich) contribuyen a iluminar el fenómeno de las literaturas de «doble anclaje» o «anclaje múltiple».